AÑO II. Habana, 31 de Marzo de 1889. NUM. 51.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Se suplica á D. Casimiro Jufre, ex-agente de este periódico en Bejucal, se sirva pasar por esta Administracion á saldar su cuenta, de cuando desempeñaba dicha agencia, ascendente á 46 pesos 5 cts. B. B.

El Administrador.

Hasta el juéves.

Con gusto cedemos parte del lugar que habitualmente ocupamos en las columnas de este periódico, á la siguiente carta, cuyo contenido juzgamos de suma utilidad.

Dice así:

«Sr. Director de El Productor:

Mi estimado amigo y compañero:

La hora se acerca, y es preciso que todos contribuyamos á remediar los males que todos los años por esta época agravan la situacion del pobre tabaquero.

La *crísis*, como llamamos al paro anual que experimentamos los torcedores de tabacos, nos amenaza, y pronto, muy pronto hará sentir sus funestas consecuencias en el seno de nuestras infelices familias.

Ya han comenzado las *rebajas* en las fábricas, y cientos de obreros sanos, robustos, honrados y trabajadores vagan por las calles, sin tener donde ganar un real para subvenir á sus más apremiantes necesidades, mientras otros, no ménos ni más dignos en todos conceptos que los anteriores, tienen asegurados sus jornales, toda vez que trabajan sin interrupcion de Enero á Enero.

No sé si estaré equivocado, pero hay en esto una notoria injusticia, ó yo no sé lo que esta palabra significa.

Y no se crea que digo esto porque sea, amigo Director, de los *rebajados*, ¡nó! que tengo la suerte de pertenecer al número de los que rara vez carecen de trabajo; pero es el caso que me duele muy mucho el ver á mis compañeros sufriendo calamidades sin cuento, cuando su situacion pudiera aliviarse un tanto, poniendo algo de nuestra parte.

Ya que tanto alardeamos de filántropos, me parece justo que hagamos algo en bien de la colectividad á que pertenecemos.

Mucho se me ocurre, que pudiera ser útil, pero el temor de que mis ideas no sean atendidas por nadie me hace callar, y luego, amigo mio, estamos tan divididos, nos combatimos tan locamente los unos á los otros, que temo caer hasta en el ridículo si me atrevo á proponer alguna cosa.

A V. pues, á El Productor, cuya voz se hace oir tan respetuosamente por nosotros, toca poner en juego los recursos que su imaginacion le sugiera, con el fin que dejo indicado.

Si mis palabras hallan acceso en el ánimo de V., se verán cumplidos los deseos de su afectísimo amigo y compañero,

Cárlos Gomez.»

Ahora bien: pensamos que tiene sobrada razon el apreciable comunicante, y la tiene tanto más en lo que á sus temores se refiere.

Como prueba de ello, bástele saber que ya El Productor trató ese asunto hace mucho tiempo, sin que sus palabras encontrasen eco alguno.

Mas como lo que con buena intencion se dice, siempre halla corazones generosos que sepan patrocinarlo, hé aquí que tenemos entendido que algun amigo y correligionario nuestro piensa tratar ese asunto en la Junta General de «La Alianza Obrera», que ya se habrá verificado cuando estas líneas vean la luz pública.

Esa circunstancia nos impone silencio hasta tanto sepamos el punto de vista bajo el cual ha de tratarse una materia que consideramos de tanta trascendencia como delicada.

Indudablemente que nosotros tenemos formada opinion desde hace tiempo, y así lo hemos dado á conocer en nuestros escritos, sobre el modo de remediar un tanto los males que lamenta en su carta el compañero Gomez; y aún tenemos entendido que el amigo ó amigos que piensan gestionar sobre ese asunto en el seno de «La Alianza», piensan con nosotros.

Si así no fuere, y no creemos justas las proposiciones que se hagan, crea el comunicante que las combatiremos con la natural franqueza que acostumbramos hacerlo con todo aquello que juzgamos fuera de razon.

Holgaría por tanto, todo cuanto pudiéramos decir hoy, toda vez que nuestro escrito será leido despues de verificada la Junta á que nos hemos referido, y que nuestras indicaciones llegarían tarde.

Mas no importa, tenemos absoluta confianza en los miembros de «La Alianza», y como nos inspiramos en los salvadores principios que ellos se inspiran, porque nos contamos como uno de tantos, estamos seguros que de la Junta del domingo habrá de salir algo beneficioso sobre el asunto que nos ocupa.

Quizás tengamos que luchar con la resistencia de algun dueño de tabaquería; pero entendemos que si la mayoría de ellos se interesa, como dicen interesarse por nosotros, se les habrá de presentar una buena ocasion de demostrarlo, siguiendo las indicaciones de «La Alianza», que siempre resultaran, en este caso, tan atinadas como todas las suyas.

Por lo pronto, tengan muy presente que, á lo que se nos dice, las proposiciones han de basarse en el sacrificio de los que trabajan, en beneficio de los que deben sufrir el paro, de modo que todos puedan hacer llevadera la época porque atravesamos; y ésto, sin perjudicar en nada el fabricante.

Con estos antecedentes, todos debemos disponernos á hacer en bien de nuestros compañeros en desgracia cuanto podamos hacer, sin que para ello hayamos menester otra cosa que penetrarnos del deber que nos impone el compañerismo de que tanto alardeamos.

Harto sabemos que habrá alguno que otro tabaquero, quizás algun pequeño grupo, que se oponga por puro sistema á cualquier proyecto que emane del seno de «La Alianza»; pero eso no importa: todos conocemos la influencia que ciertas propagandas tienen entre nosotros, y el lugar que en la esfera del trabajo tienen esos propagandistas.

Nuestro deber, es pues, no pararnos en cosas que debemos desdeñar, y hacer lo que hasta aquí se hecho: es decir, continuar nuestra marcha, pese á quien pese.

Por lo demás, espere el compañero Gomez á que conozcamos definitivamente y de un modo concreto los acuerdos que deberán llevarse á cabo en la junta de mañana, y entonces sabrá, por si lo ha olvidado, lo que pensamos.

Con lo cual, y á parte de haber cumplido con nuestro deber, quedará complacido el apreciable comunicante.

Hasta el juéves, pues, que volveremos á ocuparnos del asunto.

Lo sentimos.

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa, Ramon Rivero y Rivero, Director de *La Revista de Florida*, ha sido atropellado por el tren de ferro-carril en Tampa.

Sentimos el percance, y deseándole un pronto restablecimiento, enviamos á su apreciable familia el testimonio de nuestra pena por lo desagradable que nos ha sido la noticia.

Muchas gracias.

Se las damos muy expresivas al señor don Eulogio Horta, Director de *La Nueva Alianza*, por el presente que nos ha enviado.

Consiste dicho regalo en un folleto titulado «El Familisterio de Guisa» ó solucion de la cuestion obrera, por S. Deynaud.

Lo leeremos, y daremos nuestra humilde opinion.

Sigue el tupé.

El País, periódico autonomista, que si cantó los triunfos de los oradores del dicho partido en la constitucion del «Círculo obrero autonomista», en cambio ha dado la callada por respuesta á las repetidas indicaciones de El Productor, respecto á lo que *en familia* afirmaron los señores Saladrigas, Govin, Montoro y Zambrana, publica el siguiente suelto:

«*El Círculo Autonomista de Obreros.*—Continúan con gran vigor los trabajos de esta simpática agrupacion, llamada á prestar grandes y apreciabilísimos servicios al progreso del país y á los verdaderos intereses políticos de las clases trabajadoras. Por hoy y mientras no se resuelva otra cosa si llegase á considerarse oportuno, *El País* es y será el órgano en la

prensa de tan estimables correligionarios, en lo cual tiene particular complacencia esta Redaccion.»

De aquí resulta, que el tal periódico es órgano oficial de dos partidos á la vez.

Esto es; del GRAN partido Autonomista y del partido idem CHIQUITO.

Lo dicho; en la política se ven cosas que ni en la Senegambia suceden.

¿Qué aspiraciones tiene el partido CHIQUITO en la política militante?

¿Dónde está su programa?

Cuidado que se necesita *estómago* para constituir una agrupacion política sin que sus creadores publiquen un programa concreto de sus tendencias y aspiraciones.

Despues de todo, más vale así, pues careciendo de programa definido, esto es, de rumbo, puede la nave dirigirse fácilmente al Este, al Norte, al Oeste ó al Sur, segun convenga á los intereses de su patron.

O inclinarse á babor ó á estribor, segun el viento sople ó el acomodo de la carga obligue.

Pero dejemos estos acomodaticios intereses del *no programa*, y examinemos, aunque sea á la ligera, algunos procedimientos del *patron*, digo del órgano que se han echado los hombres del partido *chiquito*.

Cuando los tabaqueros de esta capital se hallaban atravesando, el año 86, por una de esas calamidades que forman época en la vida de los pueblos, porque la miseria más horrorosa se enseñoreaba despiadadamente en su desgarrado seno, *El País* no encontró otra solucion más acertada que la de mandar á los tabaqueros que se hallaban en huelga en virtud de una demanda justísima, á que se dedicaran al cultivo de la tierra; cosa que más pareció una burla sangrienta que un amigable consejo, pues sólo en cerebros predispuestos á la chacota ó desvencijados por completo, cabe el pensar que *cinco ó seis mil* hombres de una industria floreciente, la abandonen para entregarse á las faenas agrícolas y mucho ménos en este país, en donde, por virtud de la abolicion de la esclavitud, se trata á los braceros al igual de los antiguos esclavos, dándose muy frecuentes casos de no abonar á los trabajadores el precio de su trabajo, ya sean autonomistas los dueños de fincas, ya sean conservadores recalcitrantes.

Con respecto á la defensa que dicho *órgano* pueda hacer de los intereses de los trabajadores, es ciego el que no vea que nada bueno podemos esperar de él.

Multitud de casos pudiéramos citar en que pondríamos de relieve su desamor á nuestra clase, incluyendo en éstos su actitud, relativa á los sucesos que hace tiempo vienen acaeciendo en los Estados Unidos, pero no queremos dar más extension á este trabajo y por esto nos limitamos por hoy á reproducir algunos renglones que entresacamos de un artículo que publicó en los dias en que se embarcó para la Península el General Marin.

Hélos aquí:

«Por este tiempo, es decir, hace unos seis meses, empezó un período de calma y tranquilidad relativas. Había cesado el estado de guerra; el Juzgado de Guardia funcionaba al fin, con arreglo á Derecho, la vida política se desenvolvía sin nuevas dificultades y ningun ataque á las libertades públicas cohibía el libre desarrollo de la propaganda legal de los partidos. El General Marin se había situado, al fin, de acuerdo con las declaraciones del nuevo Ministro, en un terreno verdaderamente constitucional.»

Quiere decir, que durante el tiempo á que se refiere *El País* en lo copiado, las libertades públicas han sido completamente respetadas por el General Marin.

¿Quiérese mayor tupé?

¿Quién no sabe que en el referido período, las libertades de reunion, de asociacion y la de imprenta han sido un mito para los trabajadores?

¿Quién ignora que muchos de éstos han sido vejados y hasta maltratados por quienes debieran ser los primeros en respetar las leyes, si éstas se hubieran hecho para que las cumplan en todas sus partes las gentes de arriba?

Conociendo todos los obreros, como tienen que conocer, estos antecedentes, es como se explica que el nuevo partido no pase de su estado de feto; pues los autonomistas de buena fé que existen entre los obreros, reniegan de los hombres que dirigen al partido grande, porque saben que, como obreros, sólo pueden esperar de ellos lo que esperan de todos los políticos: *¡nada!*

De Santiago de Cuba.

Hé aquí la expresiva carta que de dicha poblacion, nos dirige el Presidente del *Gremio de Braceros.*

«Sr. Director de El Productor.

Distinguido Sr. mio: Con la mayor satisfaccion que caber puede en el pecho de un hombre verdaderamente amante del progreso y de la justicia, voy á manifestar á usted lo siguiente:

Habiéndose constituido en esta ciudad, segun tuve el honor de comunicar á usted, el Gremio de Braceros, con el objeto de mejorar las condiciones intelectuales del trabajador, y que á la vez reclame las consideraciones debidas, por tanto tiempo negadas; al constituirse, tuve la honra de haber sido nombrado Presidente, como iniciador y fundador de dicha Institucion; inútil creo decirle cuántos sinsabores tendría que paladear, y cuántas dificultades que vencer, para que mis palabras, que ni siquiera tengo en mi favor años bastantes que la autoricen, fueran oidas por aquellos á quienes más interesa que la union se verifique; pero, como la razon tiene un poder misterioso que la auxilia, ello es que al fin se ha llegado á constituir el Templo de donde esperamos que ha de salir el reconocimiento de nuestros derechos y la realizacion de nuestras justísimas aspiraciones.

Constituida que fué esta Sociedad, pensé que era lo más necesario celebrar reuniones, conferencias, veladas y cuanto pueda imprimir en el hombre obrero, el amor al estudio, y por consiguiente, á la emancipacion, así fué que en la junta de constitucion, manifesté á la colectividad que deseaba verlos reunidos en la tarde del domingo siguiente para celebrar una conferencia, donde se trataría de asuntos importantes para el trabajador.

¡Oh, señor mio! el resultado excedió á mis pretensiones: el domingo, dia diez, desde las cuatro de la tarde, los salones de esta Sociedad se veian ocupados por obreros de todos los ramos, y más de doscientos *agremiados.*

Empezó la funcion á las siete de la noche con el sorteo de un par de rinconeras, que para el efecto había cedido un socio; tocándole éstas al número diez y siete, el cual lo tenía el compañero D. Pedro Leiva, quien demostrando una vez más su galantería, las donó á la Sociedad.

Seguido á eso se le dió lectura á los artículos que con los encabezamientos, «Obras son amores» «La última palabra» y «La mujer del proletario» han visto la luz en su bien redactado periódico El Productor; luego se dió lectura á varios artículos de la Ley de Asociacion y Código Penal. Seguido á esto tomó la palabra el Sr. Agustin Roman Duany y pronunció un sentidísimo discurso, como todos los suyos, encaminándose siempre al deber que los hombres tenemos de conocer nuestros derechos y de procurar estar unidos é ilustrados, para que de ese modo hacer que se nos respete: inútil es decirle que los aplausos impidieron terminar su pensamiento.

Aún no habían cesado los aplausos del Sr. Duany, cuando el Sr. Moreno, Secretario del Gremio de Tabaqueros, arrancaba otro no ménos nutrido y prolongado. ¡Oh, amigo mio! Moreno es el apóstol de obrero cubano: aquella noche se puso á la altura que solo llegan los hombres de su talla.

Los demás que le precedieron en el uso de la palabra no fueron ménos aplaudidos, pues no fueron ménos acertados todos; todos como el compañero Indalecio Palacios estuvieron felicísimos, y tal fué mi regocijo al oir al compañero Bernardo Chauvin, Vice-Presidente que es de este Gremio, proclamar el sacrosanto principio de la solidaridad obrera, que al resumir los discursos de la manera que me fué posible, no pude ménos que pedir un aplauso para el Socialismo, y proponer á la colectividad el remitir á usted el extracto de aquella primera fiesta y la más ardiente protesta de adhesion y simpatía á la causa del trabajo, lo cual fué aprobado con aclamaciones y muestras de contento; del mismo modo que yo me complazco en comunicarlo á usted, aprovechando esta oportunidad para ofrecer á usted cuanto valgo y cuanto puedo, no solo como Presidente del Gremio de Braceros, sino como correligionario y amigo S. S.

Francisco Bustamante.»

Cómo vivimos

y cómo podríamos vivir. (1)

La palabra *revolucion*, que hemos de emplear con tanta frecuencia, suena terriblemente á los oidos de muchas personas, áun cuando hayamos manifestado que no implica forzosamente un cambio acompañado de tumulto y toda clase de violencia, ni ménos hecho mecánicamente y contra la opinion general por un grupo de individuos que de una ú otra manera hayan logrado posesionarse del poder ejecutivo por el momento. Aun cuando hagamos ver que tomamos la palabra *revolucion* en su sentido etimológico y entendemos por la misma un cambio de los cimientos de la Sociedad, la gente se espanta á la idea de tan vasta transformacion y quieren que hablemos de *reformas* y no de *revolucion.* Pero como los socialistas no entendemos de ninguna manera por esta palabra, *revolucion*, lo que esa buena gente quieren decir con su palabra *reforma*, no puedo ménos de pensar que sería un error usarla, por más que podríamos ocultar nuestros proyectos bajo su careta inocente. Así, pues, no abandonemos la palabra que significa un cambio de la base de la Sociedad; puede asustar á la gente, pero al ménos les advertirá que hay algo de qué asustarse, que no será ménos peligroso cuando no se hace caso de ello, y tambien puede alentar á otros significando para ellos, no un temor, sino al contrario, una esperanza. *Temor* y *esperanza*, hé aquí los nombres de las dos grandes pasiones que gobiernan la raza humana, y con las que los revolucionarios tienen que habérselas. Dar esperanza á los muchos oprimidos y temor á los pocos opresores; hé aquí nuestra tarea; si hacemos lo primero y damos esperanzas á los más, los pocos quedarán asustados por la esperanza de aquellos; no queremos darles otra clase de susto, no pedimos venganza para los pobres, sino felicidad; y en efecto ¿qué clase de venganza puede tomarse por todos los miles de años de sufrimientos de los pobres?

Con todo, muchos de los opresores de los pobres, los más podemos decir, no se dan cuenta de que son opresores; llevan una vida ordenada y tranquila muy distante de los sentimientos de un romano dueño de esclavos ó de un matanegros americano; saben que los pobres existen, pero sus sufrimientos no se les presentan de una manera chocante y dramática, ellos mismos tienen sus apuros, y piensan, sin duda, que tener apuros es la suerte de la humanidad, y además les faltan los medios de comparar sus propios apuros con los de la gente que ocupa la escala más baja de la sociedad, y si alguna vez se les impone la idea de esos apuros más apremiantes, se consuelan con la máxima de que las gentes se acostumbran á los apuros que han de llevar, sean de la clase que quieran.

En efecto, al ménos por lo que á los indivíduos atañe, esto es una verdad harto manifiesta, en virtud de la cual tenemos como sostenedores del estado actual de las cosas, por pésimo que sea, primero, aquellos acomodados opresores inconscientes que piensan que lo han de temer todo de cualquier cambio que pueda implicar más que reformas suavísimas y gradualísimas, y en segundo lugar, las pobres gentes que, viviendo con penas y angustias, pueden apénas concebir que para ellos sea posible un cambio en sentido de mejora y no se atreven á arriesgar lo más mínimo de su mísero haber para dar un paso hácia una cosa tan problemática; de modo, que mientras podemos hacer poco con los ricos, fuera de inspirarles miedo, es difícil dar esperanza á los pobres. Nada más razonable que aquellos á quienes tratamos de involucrar en la gran lucha por una forma mejor de vida que la que llevamos ahora, exijan de nosotros que les demos al ménos una idea de lo que aquella vida mejor puede ser; pero es difícil satisfacer esta peticion, puesto que vivimos bajo un sistema que hace casi imposible siquiera un esfuerzo consciente para la reconstruccion; razon nos sobraría para contestar que hay ciertos obstáculos determinados para todo progreso real de la humanidad; podémos indicároslos, allanadlos y vereis.

Apesar de esto voy á ofrecerme como víctima para la satisfaccion de aquellos que consideren que tal como las cosas andan ahora, al ménos tenemos algo, y les asusta la idea de perderlo, porque temen que luego se encontrarán peor no teniendo nada. Vamos á ver, pues, con alguna atencion, cómo vivimos bajo nuestro sistema actual.

En primer lugar hay que darse cuenta de que nuestro sistema actual de la Sociedad está basado en un estado perpétuo de guerra. ¿Es posible que haya quien crea que esto debe ser así? Bien sé que muchas veces se ha dicho que la competencia, que ahora domina toda la produccion, es una cosa buena porque estímula el progreso de la humanidad, pero la gente que dice esto debería llamar la competencia con su verdadero nombre de *guerra* si quisiese ser sincera, y entonces quedaríamos libres para considerar si la guerra estimula el progreso ó nó. La guerra ó competencia, como quiera llamársele, significa que uno persigue su propia ventaja en desventaja de otro, y en el curso de la misma no debe repararse en la destruccion de las propias posesiones si no quieren salir vencidos en la lucha. Esto lo entiende todo el mundo perfectamente con respecto á la clase de guerra en que las gentes salen para matar y dejarse matar, esa clase de guerra en que hay almirantes que reciben el cometido de «hundir, quemar y destruir la armada enemiga;» pero parece que la cosa no es tan clara con respecto al despilfarro de bienes cuando se trata de aquella otra guerra llamada comercio, y, sin embargo, el destrozó es el mismo.

Miremos un poco más de cerca esta forma de guerra para ver cómo se cumple la órden de «quemar, echar á pique y destruir.» En primer lugar teneis la forma llamada rivalidad nacional, que hoy dia es la causa de todas las guerras con pólvora y bayonetas que hacen las naciones civilizadas. Años atrás, nosotros los ingleses las hemos huido, excepto en aquellas felices ocasiones en que las podíamos llevar á cabo sin ninguna clase de peligros para nosotros, cuando toda la matanza, segun toda probabilidad, podría ser del lado enemigo. Hemos repugnado la guerra de pólvora con un enemigo respetable, porque hemos tenido la parte del leon en el mercado del mundo; no queríamos luchar por ella como nacion, porque la teníamos ya; pero ahora esto va

(1) El presente trabajo vió la luz en *Acracia*, traducido de *The Commonweal.*—Recomendamos su estudio á nuestros compañeros.

cambiando de una manera muy notoria, y para un socialista muy satisfactoria; estamos perdiendo ó hemos perdido aquella parte del leon; ahora tenemos una «competencia» desesperada entre las grandes naciones civilizadas por el mercado del mundo, y mañana puede ser una guerra desesperada por este fin. Como resultado, el fomento de la guerra (si no es en demasiada grande escala, no pertenece ya exclusivamente á los antiguos conservadores de honra y gloria, quienes, si realmente querían decir algo con esto, querían decir que una guerra conservadora sería una buena ocasion para tener sumisa la democracia; todo esto ha cambiado, y ahora hay una clase muy diferente de políticos que suelen estimular nuestro «patriotismo», como lo llaman, jefes de los progresistas radicales, indivíduos de cabeza larga que saben muy bien que se verifican movimientos sociales, á quienes no se les oculta que el mundo se moverá con su ayuda ó sin la misma, estos son los patrioteros de hoy. No quiero decir que sepan lo que hacen; los políticos, como es bien sabido, cierran cuidadosamente sus ojos á todo cuanto puede suceder seis meses adelante; pero lo que sucede es que el sistema actual, que implica siempre la rivalidad nacional, nos empuja á una arrebatiña desesperada por los mercados, en condiciones más ó ménos iguales con otras naciones, porque hemos perdido el predominio que teníamos. Desesperado no es una palabra demasiado fuerte. Este afan de arrebatar mercados nos llevará á donde quiera, á donde debe, hoy es bandolerismo feliz é infame; mañana puede ser derrota y deshonra.

Esto no es una digresion, aunque al decirlo estoy más cerca de lo que generalmente se llama política, de lo que volveré á estar. Quiero solamente hacer ver á dónde va á parar la guerra comercial cuando tiene que habérselas con naciones extranjeras y que hasta el más torpe puede ver cómo ha de ir acompañada de despilfarro, esto es, como vivimos ahora con las naciones extranjeras, dispuestos á arruinarlas sin guerra, si es posible; con ella, si es preciso, continuando entre tanto la ignominiosa explotacion de tribus salvajes y pueblos bárbaros á quienes imponemos á la fuerza nuestras mercancías de desperdicios y nuestra hipocresía.

En lugar de todo esto el socialismo ofrece la paz y la amistad. Podríamos vivir sin ninguna rivalidad nacional, reconociendo que aunque es lo mejor que se gobiernen por sí solos los que sienten que por la naturaleza constituyen una comunidad bajo el mismo nombre, sin embargo, ninguna comunidad civilizada debe figurarse que tenga intereses opuestos á los de cualquier otra, siendo iguales las condiciones económicas de cada una, de modo que cualquier ciudadano de una comunidad pudiera trabajar y vivir sin estorbo, cuando se encontrara en un país extranjero y cabría en su puesto de la manera más natural de modo que todas las naciones civilizadas formarían una comunidad grande, acorde, con respecto á la calidad y cantidad de la produccion y su distribucion, y produciendo tal ó cual producto donde podría hacerse con más ventaja, y evitando el despilfarro de todos modos. Imaginaos la cantidad de gasto inútil que se evitaría, el aumento enorme que semejante revolucion aportaría á la riqueza del mundo. ¿Dónde está la criatura terrestre que resultaría perjudicada por semejante revolucion? ¿no estaría, al contrario, todo el mundo mejor? ¿y qué lo impide? ya lo diré luego.

(Continuará.)

San Antonio de los Baños, Marzo 28 de 1889.

Compañero Director de El Productor.

Al trazar estas cortas líneas, nos sentimos impelidos por tantas y ¡tantas! reflexiones, que la imaginacion, acalorada hasta el exceso, no puede ordenarlas.

Mas, para decir verdades, como quiera se dicen, con tanto mayor motivo, cuanto lo que aquí pasa ó lo que vamos á exponer, es uno de esos hechos que no pueden ser mencionados cuando la indignacion hace enrojecer las mejillas, sin que asalte á la mente y asome a los labios el más duro calificativo.

Vamos á referirnos al *Gremio*, única institucion *obrera* en esta villa.

***

En una *Junta*, para la cual se citó por el periódico local,—el que, no se lee en la mitad de los talleres, ni á él está suscrita la cuarta parte de los agremiados—y cuya Junta se verificó lúnes, se eligió un Presidente (por renuncia del anterior) y tres vocales,—uno de los cuales pagó su primer recibo para tomar posesion del nombramiento—por *unanimidad*, compuesta de *diez y nueve* votos.

En otra Junta, un agremiado protestó de la ilegalidad de dicho nombramiento, y despues de contestarle la mesa que *no era este asunto para tratar en tal Junta por su carácter de extraordinaria*, el agremiado pidió se hiciera constar su protesta.—Tambien se acordó destinar una cantidad para la compra de una obra que se regalará á la biblioteca del «Círculo de Artesanos», para cuyo efecto se nombró una comision.

Hay que tener en cuenta, que este acuerdo se tomo, creyendo—segun aseguró un miembro de la Directiva,—que el Reglamento lo autorizaba.

Parece ser que la Directiva no creyó, despues, á los comisionados capaces de secundar sus...... *inconvenientes* proyectos, pues se vió á sus componentes *consultar* con más de un *burgués*, y aún se les oyó decir, *procuraremos tumbar la comision, y ganaremos.*

Ultimamente; en otra Junta—á la cual solo asistieron *siete* agremiados y seis indivíduos, miembros de la Directiva—se acordó delegar las facultades de la comision en la Directiva, concediéndole un *voto de confianza;* uno de los presentes protestó, y el mismo que propuso el tal *voto*, despues de querer quitar al *protestante* el derecho de serlo, expuso que «la Directiva era suficientemente honrada para hacer, ó para autorizarla para que hiciere lo que quisiere, y dispusiese *si así le parecía*, de *todos* los fondos de la institucion». El mismo que protestara pidió se hiciera constar su segunda protesta en esta forma; *protesto acerca de ese voto de confianza, porque no juzgo á la Directiva digna de él para los intereses del Gremio.*

Ahora bien, compañero Director; atendiendo á que, por acuerdo de una Junta general debía procederse á la impresion del Reglamento y á llevar á la práctica lo que prescribe acerca de las obreras, en el más breve tiempo ó término, y no atendiendo á que segun hemos tenido ocasion de ver en el acta de *entrega* de la anterior Directiva á la actual, aquélla entregó haciendo constar que, *el Reglamento se había mandado imprimir y costaban* 500 *ejemplares* $35 *B|B*, y que *segun acuerdo de la general, había que proceder acerca de las mujeres*, y, atendiendo tambien, á que la actual Directiva suspendió dicha impresion *por sí* y *ante sí* sin recoger la cantidad abonada, si se tiene en consideracion el objeto para que fué electa, así como los electores de ella; si á esto se añade que, la tal Directiva ni aún siquiera ha querido consignar las protestas, ni proceder al cobro mensual,—con el objeto de eliminar del *voto* al mayor número—y, además, se ha negado á entregar á los *delegados* que se los han pedido, los recibos; y si despues se agrega que *siete indivíduos* no son suficientes para disponer el empleo de los fondos de una institucion, y que, atendiendo á *la doctrina*, ménos pueden, (sin hacer traicion á ella) redactar un artículo de tan trascendental interés, que tan pésimos resultados puede traer para la clase, como lo es, el acuerdo de que *la institucion podrá disolverse, siempre que en Junta general lo acuerde la mayoría*; ¿qué concepto puede formarse de esta Directiva? ¿No hay razones, y más que esto, no hay pruebas para acusarla de *inconveniente* á la clase y á los intereses que tiene la obligacion ineludible de defender, sostener y representar?.........................

***

Los que esto escriben, obreros agremiados, hacen constar pública y solemnemente no sólo su protesta contra tan incalificable proceder; sino que, aún cuando los poderes todos se coligaren para impedir el triunfo—ó mantenimiento por lo ménos—de sus ideales, no por eso desmayarán, pues por el contrario, los escollos solo sirven para dar mayor fuerza á las corrientes populares.

Sin otro particular, su despide de usted su affmo. s. s.

El Corresponsal.

Remitido.

Aqui estoy otra vez, Ebanistas.

La sórdida avaricia de un burgués nos obliga á demandar en otra parte el sustento de nuestros hijos y el nuestro en particular; hoy que hay muchos de nosotros sucumbiendo ante los horribles efectos de la miseria, ¿los que trabajamos, dejaremos pasar desapercibidos la situacion de nuestros compañeros? Nó, aún queda en nosotros bastante dignidad para hacer prevalecer la santa causa del trabajo.

¿Porque haya un explotador que tiene mucho dinero, y que haya otros, especie de zánganos, que revolotean al rededor de ese becerro de oro, vamos á desanimarnos, vamos á dejar morir de hambre á nuestros compañeros? ¿Vosotros que trabajais, permanecereis insensibles á los dolores de vuestros hermanos? Eso no se comprende y se lanzaría sobre nosotros el anatema de todos los obreros; con vosotros vá esto, compañeros retraidos.

Se nos lanza á la lucha, porque un burgués no quiere transigir con la peticion de unos obreros que demandan un pequeño aumento sobre su trabajo; encuentran justa la peticion otros dueños, y porque á aquél, no se le antoja decir que pasa por eso, ¿estamos obligados á sucumbir en la necdsidad? Nó, y mil veces nó.

De nuestra parte está la razon, garantizada por la ley que siempre hemos acatado. Si los burgueses se coligan, no nos quedará más remedio que hacer lo mismo, pero al mismo tiempo haremos públicas ciertas historias que se cuentan y podremos aplicarles el mismo epíteto con que nos señalan.

Ya que se nos amenaza con la miseria, busquemos para nuestra defensa, la coraza impenetrable de la ley y la cortante espada de la justicia.

Que todo el mundo sepa que nunca nos hemos impuesto á la libre contratacion del trabajo, pero sí que reclamamos lo que de derecho nos corresponde.

Creo que los compañeros ebanistas me habrán comprendido, y los retraidos darán á comprender que el trabajo es su padre y el obrero su hermano.

Ciclon.

NOTAS Y NOTICIAS.

«*Sociedad Coral Asturiana.—Habana.—Secretaría.*—Con motivo de verificarse el beneficio de esta Sociedad en la noche del 31 del actual, en el Gran Teatro de Tacon, y en vista de las reiteradas pruebas de aprecio dadas por V. hácia ésta, en casos semejantes, tenemos el alto honor de adjuntarle el programa y localidad que para honra del espectáculo deberá V. ocupar.

Con tal motivo aprovecho esta oportunidad para ofrecerle á V. el aprecio de nuestra consideracion más distinguida.

Dios guarde á V. muchos años.—Habana 22 de de Marzo de 1889.—El Secretario, *Ulpiano Hévia.*—El Presidente, *Francisco Alvarez Quiñones.*—Sr. Director de El Productor.»

Tal es la copia de la galante invitacion que hemos recibido de la «Sociedad Coral Asturiana», para que asistamos á la funcion que á su beneficio tendrá lugar el dia 31 del que está pronto á finalizar.

Prometemos la más puntual asistencia, y recomendamos á todos nuestros amigos, que no falten á dicha fiesta, si quieren pasar un rato divertido, el domingo en la noche.

El poco espacio de que disponemos, nos priva de publicar íntegro, el programa de la funcion.

Mas apesar de ello, conste que se representará, por los principales artistas de la compañía que actúa en Albisu, la gran zarzuela intitulada «Catalina» ó «La Estrella del Norte»; como asimismo que el coro de la «Sociedad Coral Montañesa» y el de la beneficiada, amenizarán los intermedios, cantando magníficas piezas de sus respectivos y escogidos repertorios.

A Tacon, pues, el domingo en la noche.

*

En la noche del mártes próximo pasado tuvo efecto la junta general de elecciones del Comité administrativo del *Círculo de Trabajadores del Pilar*.

Dada cuenta de las gestiones hechas por la Comision organizadora, y leido el balance, se procedió á la eleccion de los diez y nueve vocales que componen el cuerpo administrativo de la naciente sociedad, y verificada ésta, se pasó á los asuntos generales.

Presentada una proposicion pidiendo que la primera escuela que se abriese fuese para niñas, despues de una discusion tan ámplia como razonada, se acordó autorizar al Comité para la pronta instalacion de una escuela de varones, sin descuidar el abrir otra para niñas, tan pronto los ingresos lo permitan.

Para facilitar un tanto la adquisicion de utensilios para la escuela, se inició momentáneamente una suscricion voluntaria entre los asistentes, que ascendió á la suma de cincuenta pesos billetes.

Terminada que fué, y á propuesta de varios asociados, se acordó pasar atenta comunicacion al *Círculo de Trabajadores de la Habana*, dándole cuenta del acto realizado, y saludándole cariñosa y fraternalmente.

Cerca de las once eran cuando terminó la junta, reinando en ella el mayor órden, y discutiéndose todos los asuntos con la mesura y el buen sentido práctico que demandan instituciones que tienden á llevar la ilustracion á las masas trabajadoras.

El Productor saluda á la naciente Institucion, y le desea todo género de prosperidades en su civilizadora labor.

*

Hay que confesar que el nuevo Presidente de los Estados-Unidos, es uno de los presidentes de más gusto que existe en las repúblicas conocidas.

¡Bien por la esplendidez de Mr. Harrison! Para algo ha de servir ese dinero amontonado que se halla en las cajas del Estado, llegando á tal extremo la acumulacion que se augura como irremediable la crísis económica.

Pero...... vamos al asunto: es el caso que Mr. Harrison, como dijimos, es persona de gusto esquisito, y lo prueba el haber llamado á la vecina República un cocinero de los mejores Hoteles de Paris, el cual se ocupará solamente, en satisfacer con platos deliciosos el abdómen de su augusta personalidad. ¡¡Heliogábalo!!

Sin embargo, esto no tiene nada de particular; lo de la esplendidez sí tiene y mucho, si se considera que, en esa clásica tierra de las *libertades*, no falta quien se muera de hambre, mientras el Sr. Presidente le paga al maestro culinario ¡cinco mil pesos oro! ¡¡¡En oro americano!!!

*

De una correspondencia que de Paris le dirigen al *Diario de la Marina*, tomamos los párrafos siguientes:

«*Ecos de París*.—Diez y seis mil «bocks» de cerveza, diez mil pastelillos de «foie gras», seis mil sopas, doce mil «savarins», ochocientas grandes piezas de pastelería, quinientas botellas de Burdeos, doce mil vasos de ponche, cinco mil de varios refrescos, cuatro mil cafés helados, ocho mil quinientos sorbetes y veinte mil copas de Champagne: tal es el número de vituallas que han pasado desde la repostería establecida en la Casa Consistorial, con motivo del último baile celebrado en ella, á los estómagos de los convidados.

En vista de tan respetable cifras cabe preguntar si éstos habían acudido allí á comer y beber ó á bailar. Hay que tener, sin embargo, en cuenta que el número de invitaciones ascendía á diez mil; pero de todos modos, tan enorme consumo, sobre todo si se considera que las damas ascenderían á la mitad de los concurrentes, sólo se explica por las felices disposiciones de éstos y por el calor que debía producir la aglomeracion de personas en los salones del Hotel de Ville.

Y eso que M. Alphaud, el inteligente organizador de todas las fiestas municipales, había completado el alumbrado eléctrico que empezó á instalar en aquellos el año último; pues si las luces hubieran sido de gas, probablemente habría habido que pedir un buen suplemento de bebidas y refrescos á los establecimientos más próximos.

No es de extrañar tampoco que la concurrencia se divirtiera grandemente y que el baile no terminase hasta las seis de la mañana.»

Por lo que se vé, no ha habido nada de economía en la fiesta municipal; el pueblo de Paris estará completamente satisfecho, no por lo que habrá disfrutado del espléndido refresco, sino por las consecuencias que de él se deducen.

Nosotros, al leer las tales noticias, se nos ha hecho la boca agua y recomendamos á nuestros compañeros al inteligente organizador M. Alphaud, por si quieren utilizarlo.

★

En una fonda.

—¿Quiere usted vino á la inglesa?

—¡Inglesa! ¡Ingleses!!! Mira, no *mientes* á los ingleses, porque me voy y no como; desde que fuí á cobrar el sábado y me dijeron que tenía que dejar los *dineros* á cuenta del pico pendiente de la huelga...... estoy furioso...... digo, y pensar que tendré que pagar lo demás. ¡Cómo han variado los tiempos!

—Pues chico, á ustedes no les quiere fiar el dueño porque dice que todos los dias no hay *rompeduras* y que aunque las hubiera no se encontraría otro que hiciera fuego con pólvora agena.

—Pues mira, no traigas nada.

—Como guste.

★

En la noche del miércoles próximo pasado y en los altos de Marte y Belona, se reunieron los operarios panaderos con objeto de organizar en definitiva su Seccion é ingresar en la Federacion de trabajadores de la region cubana, y en verdad que estuvo lucidisima, tanto por la numerosa concurrencia como por el entusiasmo que se reflejaba en los semblantes, y manifestado por los que hicieron uso de la palabra.

Una Comision de la Junta Central exhortó á dichos compañeros para que no desmayaran en la noble y redentora senda que habían emprendido, pues que era el único medio de mejorar su situacion económica y conquistar sus derechos usurpados por la burguesía, que no perdona medio, cuando de esclavizar al trabajador se trata.

Pruebas han dado ya los compañeros panaderos de saber defenderse contra la desmedida explotacion que con ellos se ha ejercido, y no dudamos que hoy, por creerlos dormidos, son víctimas de la codicia de los dueños de panaderías.

Adelante, pues, compañeros.

★

La floreciente Sociedad de Socorros Mútuos «La Idea», que en el corto plazo que lleva de existencia, ha hecho grandes progresos, celebra junta general el domingo 31 del corriente, á las 11 de la mañana, en la calle de Neptuno 190. Por los asuntos que en ella se han de tratar, que son de trascendencia suma para sus asociados, no dudamos que todos concurrirán con puntualidad.

Hé aquí la órden del dia:

1º Lectura del acta de la junta anterior.
2º Se dará cuenta de las altas y bajas de los socios.
3º Lectura del balance semestral.
4º Tratar sobre el depósito de una parte de los fondos.
5º Elecciones parciales.
6º y último. Asuntos generales.

★

Por la Secretaría de *La Alianza Obrera* se nos remite lo siguiente:

«*La Alianza Obrera.—Secretaría.*—El domingo 31 del actual, á las once del dia, celebrará esta Asociacion Junta general en el *Teatro Yrijoa*.

La trascendencia que entrañan los asuntos que señala la órden del dia, y el buen nombre de la Institucion, exijen de los asociados la más puntual asistencia; deber tanto más sagrado, cuanto que de su cumplimiento depende la buena marcha de las asociaciones organizadas en la forma eminentemente antiautoritaria que lo está la nuestra.

El Comité administrativo, por tanto, espera que así lo comprenderán los asociados, y escusa toda recomendacion.

Orden del dia.—1º Lectura del acta anterior.—2º Dictámen de la comision revisora del balance anterior.—3º Balance de la Sociedad desde 20 de Enero á 31 de Marzo.—4º Dar cuenta de las recolectas que por iniciativa de esta Sociedad se han hecho en estos últimos meses.—5º Nombramiento de la comision de estadística, segun el nuevo Reglamento.—6º Informe de la comision para la ampliacion del Jurado.—7º Consulta del Comité sobre reformas para la buena marcha de la administracion.—8º Consulta sobre si los delegados ante la Junta Central, han de ser elegidos por la general ó por el Comité.—9º Discusion del proyecto de presupuesto del semestre actual.—10º Asuntos generales.—Habana, Marzo 28 de 1889.—*El Secretario.*»

★

El Comité administrativo de la *Seccion de Obreros Tipógrafos*, recuerda á sus asociados el artículo 7º del Reglamento, que dispone que «cada asociado estará en el ineludible deber, de abonar en la Tesorería su respectiva cuota dentro de los primeros ocho dias de cada mes.»

Los recibos estarán al cobro desde el dia 2 de Abril, de 7 á 9 de la noche, en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39.

★

Se nos dice que en cierta barbería de la calle de Dragones, el propietario de ella es algo *brusco* para tratar á niños de corta edad, y no muy culto en las expresiones que usa.

A reserva de averiguar lo que en el asunto haya de positivo, recomendamos al aludido señor, algo más de *paciencia*, que no estamos ya en los tiempos en que era ley aquello de que la letra *con sangre entra*.

Modere sus *furores* y...... hasta que averigüemos el *chisme*.

★

Hoy domingo, á las siete de la noche y en el «Círculo de Trabajadores», celebrará Junta general ordinaria la entusiasta Seccion de Estivadores.

El Secretario nos ruega lo hagamos así presente á los asociados, encareciéndoles la asistencia.

Por lo tanto, señores Estivadores, precisa que, atendiendo al ruego del Secretario de su Seccion, acudan ustedes como un sólo hombre á la junta referida.

No olviden que sólo por medio de la asociacion, harán ustedes valer sus legítimos derechos.

★

El Comité Administrativo de «La Alianza Obrera», nos participa que el mártes 2 de Abril, irá á constituir una nueva Zona en la vecina villa de Guanabacoa, lo que ponemos en conocimiento de los asociados, para que concurran ese dia á las siete de la noche, para que el acto revista toda la formalidad que el caso requiere.

Imprenta Militar, Riela 40.